

# ESTUDIO SEMÁNTICO DE LOS EPÍTETOS DE *EROS* EN LA POESÍA GRIEGA ANTIGUA

CRISTÓBAL CÁCERES RODRÍGUEZ

Universidad de La Laguna

## RESUMEN

La exposición de un modelo de análisis para el estudio semántico del epíteto en la poesía griega antigua, constituye el eje central del presente trabajo. Los epítetos alusivos específicamente a la figura del dios Eros se comentan pormenorizadamente.

## ABSTRACT

The exposition of a model for a semantic study of the epithets in ancient Greek poetry is the focal point of the present paper. Epithets referring to the god Eros are object to a detailed commentary.

1. En el presente trabajo, que constituye un extracto de la tesis doctoral titulada *Los epítetos de Eros en la poesía griega. Un estudio*

*semántico*<sup>1</sup>, vamos a exponer un modelo de análisis para el estudio del epíteto en la poesía griega antigua. El mismo se ha utilizado para analizar los epítetos que la tradición poética griega asigna al dios Eros. Aunque el marco teórico tiene un carácter general, las conclusiones que aquí proponemos son relativas al material utilizado.

2. La tarea de establecer un marco teórico para analizar cierto material léxico se impone como una necesidad de adecuar los estudios existentes en lexicografía<sup>2</sup> al estudio de una categoría concreta, en particular, en este caso, a la del epíteto.

3. El concepto de *epíteto* resulta en sí mismo impreciso<sup>3</sup>. En un primer acercamiento debemos intentar aclarar cuál es el alcance del mismo, determinar con la mayor exactitud posible sus límites, para, luego, tratar de establecer la naturaleza de su significado; esto último se hará partiendo de la óptica de la semántica estructural. De acuerdo con este propósito, se pueden establecer los siguientes supuestos:

3.1. La lexicología como subdisciplina de la semántica aporta una serie de vías de interés para el estudio de un determinado vocabulario. Tiene la ventaja, frente a un estudio lexicográfico general, de permitir centrar la atención en aspectos que a aquél se le escapan, como pueden ser las relaciones entre las distintas unidades y su consideración contextual.

3.2. Para realizar un estudio de este tipo, en griego, no se cuenta entre la bibliografía especializada con un instrumental teórico suficientemente unificado. Se han hecho intentos en este sentido, pero, después de quedar sentadas las bases, se han proyectado, casi siempre, a la lingüística general<sup>4</sup>. Con este material y los importantes diccionarios y léxicos griegos con los que contamos quedan abiertas las puertas hacia estudios más detallados y concretos.

3.3. El epíteto, en el marco de la literatura antigua, es una realidad tanto lingüística como estilística<sup>5</sup>. En su formación intervienen toda una serie de condicionantes que, en gran parte, arrancan de

la naturaleza de la lengua poética y, como un rasgo especialmente peculiar, podríamos mencionar el hecho métrico. Los epítetos pueden ser adjetivos simples, derivados o compuestos; también, sustantivos en función apositiva con distintas estructuras internas o, incluso, grupos sintagmáticos en los que intervienen diversos elementos. El factor común de todos ellos, en un orden estrictamente lingüístico, es que **funcionalmente equivalen a un adjetivo**, es decir, son modificadores, ampliadores o delimitadores del sentido del nombre. Es, por esta razón, por la que el estudio semántico de un conjunto de epítetos griegos arranca de la misma base teórica que el estudio semántico del adjetivo; el fin es establecer en qué medida los condicionantes estéticos pueden incidir en su modo de significar.

4. Para abordar el estudio del significado del adjetivo se pueden tomar como punto de referencia lo que las gramáticas tradicionales dicen sobre el tema<sup>6</sup>. Lo que ocurre es que en ellas no se sigue, tampoco, un criterio uniforme y se establecen tipologías que mezclan lo morfológico, lo semántico y lo sintáctico en proporciones siempre diferentes y poco clarificadoras.

4.1. En primer lugar, cuando se habla de adjetivos **calificativos** y **determinativos** hay que remarcar el hecho de que se está proponiendo una división entre adjetivos que expresan cualidad frente a los que no la expresan, sin que estos últimos sean, siempre y de manera necesaria, los responsables de una determinación. Por esta razón nos parece más adecuado hablar de una oposición entre adjetivos **calificativos** y **no calificativos**. Para marcar esta tipología en griego se puede acudir tanto a criterios morfológicos como a criterios sintácticos. Así serán adjetivos calificativos aquellos en los que se pueda confirmar por vía documental los grados de comparación, la formación de adverbios derivados y que se constate, asimismo, la posibilidad de regir genitivo; otras pruebas para identificar los calificativos serán las de las limitaciones en la libertad de posición ante el nombre y las limitaciones que ofrecen a la sustantivación<sup>7</sup>.

4.2. Estos condicionantes que acabamos de ver ponen de manifiesto que existe una desigualdad entre los adjetivos **primitivos** y los adjetivos calificativos, desigualdad que, en griego, es constantemente manifiesta, pues, los límites entre los elementos formacionales, muchas veces, no están claros<sup>8</sup>. Por lo demás, esta desigualdad nace del hecho de que la designación de «primitivos» arranca de la morfología y la de «calificativos» de la semántica.

4.3. Hablar de adjetivos **especificativos** y de adjetivos **explicativos** es apelar a criterios semántico-sintácticos. Se hace referencia al modo de relacionarse el adjetivo con el sustantivo, pero desconsidera el contenido mismo de la unidad<sup>9</sup>.

5. El análisis composicional de las unidades, que se hace en el marco de la semántica estructural, abrió en su momento perspectivas nuevas para el estudio semántico del adjetivo. No es este el lugar oportuno para discutir los éxitos o fracasos de la metodología estructural en semántica. Tampoco nos adherimos a una escuela o tendencia dentro de la misma de forma lineal. Hemos adoptado aquellos elementos que se nos han ido revelando como los más adecuados hasta completar un perfil que procede de fuentes diversas. El tiempo transcurrido desde los primeros estudios de semántica estructural nos proporciona una perspectiva suficiente y un amplio marco para una discusión de cierta madurez<sup>10</sup>. En esta línea, a partir de un tipo base que son los adjetivos calificativos, intentaremos explicar el modo de significar de todos los demás.

5.1. En toda unidad a nivel paradigmático pueden distinguirse componentes significativos, **semas**, estratificables en tres planos: 1) el **semantema**, formado por semas específicos con un valor diferencial y constante; 2) el **clasema**, formado por semas de carácter genérico pero también constantes; 3) el **virtuema**, formado por semas genéricos no constantes sino virtuales. Estos tres conjuntos sémicos constituyen el **semema** adjetivo que, globalmente, puede considerarse como un sema complejo que se añade a un semema sustantivo para determinar su significado con una ampliación de su estructura<sup>11</sup>.

5.1.1. El semantema de los adjetivos calificativos se caracteriza por contener una cualidad que representamos formalmente como  $C(x)$ ; en los adjetivos no calificativos, el elemento  $C(x)$  representa el contenido básico susceptible de descomposición ulterior, pero no, necesariamente, una cualidad<sup>12</sup>. Este rasgo va a ser, en última instancia, el responsable de los casos de **sinonimia**, **polisemia** y **homonimia** (coincidencia, multiplicidad o convergencia de contenidos).

5.1.2. Otro rasgo específico de las cualidades, pero que puede hacerse extensivo a los demás adjetivos, es su virtual polarización,  $P(x)$ , y su ubicación en un espacio de designación,  $E(x)$ , que explica lo que tradicionalmente se conoce como **antonimia** (estructura bipolar).

5.1.3. En relación con la polaridad y con respecto a las peculiaridades de  $C(x)$ , está la gradación,  $G(x)$ ; ésta es posible gracias a la naturaleza del contenido de la cualidad que es de perceptibilidad variable y no constante como, por ejemplo, el del sustantivo. Sin embargo, en las unidades no calificativas se pueden operar procesos de **intensificación** que justifican que este rasgo también se incorpore a su estructura semántica. Se podría establecer, así, una diferencia entre una gradación de tipo léxico con estructuras morfológicas bien definidas, y una gradación de tipo semántico, menos regularizada, para señalar esta peculiaridad.

5.1.4. Todos los adjetivos vienen marcados por un rasgo de valor que es, casi siempre, convencional. No hay acuerdo a la hora de considerarlo en el semantema o en el clasema, es decir, como rasgo específico o genérico<sup>13</sup>. Nosotros lo consideraremos dentro del semantema porque estimamos que es un rasgo interno a las unidades y lo simbolizamos como  $V(x)$ ; relegamos al clasema aquellos rasgos que determinan la combinabilidad de una unidad con el sustantivo de referencia; la valoración no parece encontrarse en este caso.

5.2. Pertenecen al clasema aquellos rasgos que, de alguna manera, definen la combinabilidad del adjetivo con el sustantivo. No se han establecido las clases dentro de la lengua<sup>14</sup> por lo que

sólo, intuitivamente, se podría proponer un marco teórico, a modo de hipótesis, para definir algunas clases generales. Así, partiendo del hecho de que queremos estudiar los epítetos de un dios, se podría hablar de la oposición + /- **humano** (habrá, por ejemplo, epítetos que se apliquen con exclusividad a dioses o a hombres, frente a otros que pueden ser indiferentes a este rasgo); **individual/colectivo**, para distinguir aquellas formas que se aplican con exclusividad a un solo ser, frente a otras que se pueden aplicar a seres diversos; **físico/no físico**, en atención a los rasgos que se mencionan y, dentro de esta última oposición, se podría precisar una subdivisión entre **racional/no racional**, para caracterizar, por ejemplo, aquellos adjetivos que hablan de sentimientos, sensaciones, intelecciones, deseos, conductas o acciones<sup>15</sup>. De la misma manera, se recurrirá a clases bien establecidas como la oposición **transitividad/intransitividad**, **pasivo/activo**, etc. Se precisará, en cada caso, si el clasema es actuante sobre toda la unidad o si, por el contrario, forma parte de alguno de los componentes que constituyen el semantema, hecho que adquiere especial importancia en el caso de las unidades complejas.

5.3. El tercer grupo de semas que constituyen la estructura semántica de una unidad son los semas virtuales o **virtuema**<sup>16</sup>. Son semas ocasionales que se pueden reducir a un tipo general, pues, en realidad, proceden tanto del semantema como del clasema; son connotativos; su funcionalidad se justifica en el análisis contextual. De ellos depende, igualmente, el que el contenido de una unidad sea real o metafórico, por adición o supresión de los mismos.

5.4. A la vista de esto, la fórmula sémica de un adjetivo simple puede reducirse al siguiente esquema:

**ADJETIVO:** Stma. [C(x)+E(x)+G(x)+V(x)]  
 Clma. (C1+C2+C3.....Cn)  
 Vrma. (V1+V2+V3.....Vn)

Y aplicada en términos reales a un adjetivo como σοφός nos daría como resultado el siguiente análisis:

σοφός:

Stma. [C('sabiduría indef.');

G(normal); V(+)]

Clma. ['humano'; '-individual', '-físico']

Vrma. ['+/-práctico']

Este análisis se basa, lógicamente, en la información que aportan los diccionarios. Al descomponerla, delimitamos los elementos de la estructura para contrastarlos con otras unidades de significado afín y determinar sus diferencias. En el análisis de los contextos concretos es donde se pueden encontrar componentes adicionales nuevos; éstos son los que aportan a la estructura base su peculiaridad y, sobre ellos, se puede definir el uso particular y diferente de una unidad, frente a su uso corriente en la lengua.

6. La estructura de los adjetivos derivados presenta algunos elementos nuevos. Consta de dos miembros, una base semántica, B(x), y un elemento relacionador, r(x). El relacionador suele coincidir con el derivativo. Los derivativos pueden ser toda una serie de sufijos simples o complejos que, en griego, han sido más o menos productivos en el campo adjetivo<sup>17</sup>. El valor de estos derivativos es, normalmente, gramatical y se limita a ejercer un efecto de transcategorización sobre la base y aporta, a lo sumo, rasgos clasemáticos. Pero pueden tener, también, valores léxicos con lo cual, en lo relativo a su significado, incrementan los rasgos del semantema.

6.1. Si reducimos a una fórmula la estructura de un epíteto articulado sobre un derivado tendríamos:

**DERIVADO:** Stma. {C[B(x)+r(x)]+E(x)+G(x)+V(x)}

Clma. (C1+C2+C3+.....Cn)

Vrma. (V1+V2+V3+.....Vn)

Veamos un ejemplo de aplicación de esta fórmula al adjetivo  $\delta\omicron\lambda\omicron\epsilon\iota\varsigma$ .

$\delta\omicron\lambda\omicron\epsilon\iota\varsigma$ :

Stma. {C[B('engaño') + r('con')] + G(normal) + V(-)}

Clma. ['+humano'; '-individual'; '-físico'; 'racional']

Vrma. ['-metafórico'].

7. La estructura semántica de los epítetos compuestos nace de la subordinación sucesiva de las estructuras sémicas de sus miembros, debidamente transpuestos a una clase funcionalmente equivalente a la clase adjetiva. De estos modos de relación, parten una serie de rasgos que permiten hacer la estructuración de las unidades al mismo nivel; son rasgos de clase del tipo +/-dinámico, +/-perfectivo, +/-activo, +/-actual que, con todo, se manifiestan en el semantema de la unidad resultante. La fórmula sémica de un compuesto se puede expresar en los siguientes términos:

**COMPUESTO:** Stma. {C[B1+B2+r(x)]+E(x)+G(x)+V(x)}  
 Clma. (C1+C2+C3.....Cn)  
 Vrma. (V1+V2+V3.....Vn)

Dado que la tipología de los compuestos es muy amplia<sup>18</sup>, en cada caso habrá que especificar la naturaleza de las bases, si son nominales o verbales, y el tipo de relación que se da entre ellas. En el caso, por ejemplo, del compuesto  $\delta\omicron\lambda\omicron\mu\eta\delta\eta\varsigma$ , el análisis que propondríamos sería:

$\delta\omicron\lambda\omicron\mu\eta\delta\eta\varsigma$ :

Stma. {C[Bn('engaño') + Bv('meditar') + r(Verbo + CD)]  
 + G(normal) + V(-)}

Clma. ['+/-humano'; 'individual'; 'físico'; 'racional']

Vrma. ['-metafórico']

Sin embargo, hay situaciones entre los compuestos que han sido objeto de controversia, y de su clarificación dependen, muchas veces, los resultados semánticos. Las formas con prefijo, plantean el problema de considerarlas como compuestas o derivadas; nosotros admitimos que morfológicamente se puedan dar argumentos en favor de su carácter derivado, pero, no hay duda, de que éstos no resisten un análisis semántico. Las series mejor definidas son las que tienen alfa privativa o que llevan, como elemento prefijal, una preposición. En estos casos, a la hora de especificar los componentes en la fórmula, debe indicarse si se trata de un preverbio o un prefijo<sup>19</sup>.

9. En cuanto a los epítetos que están articulados sobre estructuras sintagmáticas complejas, las relaciones semánticas son las mismas que operan en los compuestos. La diferencia estriba en que en aquéllos hay una unidad léxica conformada, mientras que estas estructuras tienen un carácter ocasional y concreto y no pueden inventariarse por los procedimientos lexicológicos habituales; pertenecen aún, más bien, al ámbito del habla más que al de la lengua. Serían expresiones del tipo εἰκῶς ἀνεμῶκεσι δίναις (dicho de Eros en Aristófanes, *Av.* 697) o ἐλπὶς ὄλου βίότοιου (aplicado igualmente a Eros en Nono, *Dionistacas*, 41, 408).

10. Otras formas que actúan como epítetos, por ejemplo, los sustantivos apositivos, deben considerarse, en esta función, como adjetivos, por lo que, al describirse su contenido semántico, deberán quedar justificados los criterios que se aplican para aquella clase, dentro de las circunstancias contextuales en que aparecen.

11. Analizadas las formas separadamente, no se percibe con claridad el límite entre el simple adjetivo y el epíteto. Donde esta cuestión cobra auténtico sentido, es en un estudio contextual; en él se podrán determinar qué tipo de solidaridades léxicas se definen en el uso normal de una forma y en qué medida éstas pueden verse transgredidas por una intención estética. En consecuencia, podre-

mos hablar en propiedad de **epíteto** cuando se demuestre que un determinante adjetivo trasciende su función determinadora para desempeñar, simultáneamente o con exclusión de aquélla, una **función estética**. En última instancia, esta función estética tendrá implicaciones no lingüísticas que, en la medida que condicionen sus rasgos de significado, deben ser establecidas y descritas en la proporción que las circunstancias del mensaje lo permitan.

12. A este marco teórico que acabamos de exponer hemos sometido un conjunto de unidades que la tradición poética griega atribuye a Eros como epítetos. El punto de partida para la selección del material ha sido un léxico contenido en un apéndice de la *Real Enciclopedia de Mitología* de Pauly-Wissowa<sup>20</sup>, en concreto el de C. F. H. Bruchmann<sup>21</sup>. En este léxico se recogen unos 248 epítetos que pertenecen a poetas cuyas obras van desde el siglo VII a. C., hasta las novelas bizantinas del siglo XII de nuestra Era escritas en verso. A estos 248 hemos añadido 14 formas más sugeridas, principalmente, por los estudios de D. Bassi y F. Lasserre<sup>22</sup>. En total, hemos tratado unas 262 unidades. La información para su análisis composicional la hemos obtenido de los principales diccionarios griegos aislando los elementos comunes para obtener una definición unificada de cada una de ellas. Estas definiciones se someten, luego, al análisis contextual para determinar usos particularizados y tratar de establecer elementos virtuales que las diferencien en una aplicación concreta del uso normal en la lengua. Este análisis contextual debe entenderse en un sentido amplio. Se trata de un estudio sintagmático de la unidad; se observan las distribuciones y se contrastan diacrónicamente. En auxilio de esta tarea acuden, especialmente, los estudios de etimología y de historia de la literatura, que completan el perfil interpretativo de una determinada forma. La última fase del trabajo, la más compleja, pretende agrupar los epítetos por áreas de significación común, con lo que se describen pequeñas parcelas de campos semánticos. Éstas son, en última instancia, las que proporcionan un material de gran interés para el

estudio de los principales atributos que la tradición ha aplicado a Eros, y, en consecuencia, para un conocimiento más exacto de su perfil<sup>23</sup>.

13. Se han delimitado 24 áreas de caracterización de Eros en las que interviene más de una unidad, y unas 21 representadas por un único epíteto.

13.1. Las **alas** de Eros: πτήνος, πτανός, πτηνοδρομῶν, πτηνοτοξοπυρφόρος, περωτός, περοεῖς, ἄπτερος, ἐπτερόμενος, ὑπόπτερος, χρυσόπτερος, ποικιλόπτερος.

13.2. El **arco** y las **flechas**: τοξευτήρ, τοξότης, τοξεύων, τοξοβόλος, τοξόφορος, πτηνοτοξοπυρφόρος, τοξοχαρής, τοξαλκής, ὄπλοτοξότης, ἀνδροτοξότης, οἰστοβόλος, χρυσοβέλεμνος, ἐκηβόλος, τιταίνων βέλη, ἄκις φρενῶν.

13.3. La **edad** de Eros: νήπιος, νηπιάχος, μικρός, βραχύς, βρέφος, παῖς, παιδάριον, παιδίον, παίζων, συμπαίζων, κοῦρος, ἔφηβος, γέρων, πρεσβύτης, πρεσβύτατος, βαιός.

13.4. Eros, **dios del aire**: κοῦφος, ἀέριος, πλανητής, ἥεροφοιτης, περιφοιτός, μετάρσιος.

13.5. **Parentesco**: παῖς, υἱός, τέκνον, τέκος, γόνος, ἔγγονος, θεόπαις, αἶμα (*Veneris*), γέννημα (θηρίων), πατήρ (Νυκτός), γνωτός.

13.6. La **fecundidad** de Eros: γονόεις, φερέσβιος, ἐλπῖς, ὄλου, βιότοιο, πρωτόσπορος, ἀρχή.

13.7. El **poder** de Eros: ὄβριμος, μέγας, κρατῶν (ὀ), δεινός, δεινότατος, θοῦρος, δαμάλης, ἔχων ἰσχύν πλείστην, πανδαμάτωρ, παντανάξ, ἄναξ, τύραννος, δεσπότης, αὐτοδεσπότης, δυνάστης, ὑφαγεμῶν, βριαρόχειρ (ὀ), ἀδαμάστος, ἀκίχητος, ἀνίκατος, ἄφυκτος, δυσμαχώτατος, δυσνίκητος, βιημάχος, κάλλιστος, λυσιμελής, τοξαλκής, ἐμπίπτων, βαρύς, ὑπέρτατος, τλήμων.

13.8. **Valentía / audacia**: θρασύς, θρασύπλαγχος, ἀταρβής, ἀθαμβής, πάντολμος.

13.9. La **dualidad** de Eros: μεμιγμένος, δισσός, διφυής.

13.10. **La maldad de Eros:** κακεργάτης, πανούργος, τριπανούργος, παντορέκτας, πήμα, ἄφατον κακόν, δυσμενής, κακός, στυγός.

13.11. **Amor / odio:** φίλος, φίλτατος, ἐράσμιος, ἐρόεις, ποθεινός, ιμερόεις.

13.12. **Belleza / fealdad:** καλός, ἄβρός, ὄρπετον, ἐρέμνος, παρθένιος, ἀβροκόμη, ἀβροπέδιλος, ἀβροχίτων, χρυσοκόμας, χρυσοκόμη, χρυσοφαής, χρυσοχαίτας, χρυσόπτερος, ποικιλόπτερος, ἔφηβος, φιλάγλαος, ἀγαμοειδής, ἀγλαμοειδής, στίλβων, δρακοντώδης, δυσαντίβλεπτος, ἀμφίθαλης, βρύων μίτρας, πολυανθέμοις, εοικῶς, μήλοισιν, γυμνός.

13.13. **Dulzura / amargura:** γλυκύπικρος, γλυκύς, ἠδύς, μελιχρός, δριμύς, πικρός, γλυκύθυμος, γλυκύδακρυς, γλυκύδωρος.

13.14. **Placer / dolor:** τερπόμενος, πολυτερπής, ἀλγεινός, ἄλγιστος, ἀλγινόεις, ἀργαλέος, ἀγεσίδωρος, τραῦμα.

13.15. **Felicidad / tristeza:** μάκαρ, ἀνιαρός.

13.16. **Paz / ira:** βαρύμενις, εὐκραής.

13.17. **Crueldad:** σχέτλιος, ἄτεγκτος, ἄστοργος.

13.18. **Inteligencia / ignorancia; cordura / locura:** σοφός, πολύμητις, αἰολομήτις, ποικιλομήχανος, εὐπάλαμος, εὐπορώτατος, αὐτοδίδακτος, σωφρών, ἀφρόντιστος, μάργος, ἐνμανής, ἄκριτος, ἀφειδής.

13.19. **Verdad / mentira:** δολοίς, δολομήδης, δολομήτης, δολοπλόκος, δολομάχανος, μυθοπλόκος, ἐπίβουλος, ἠπεροπεντής, ἀλαθέων οὐδέν.

13.20. **Rapidez:** ταχύς, ὠκύς, εὐδρομος, ὠκυπέτας.

13.21. **Rusticidad:** ἀροτρεύς, ἄγριος.

13.22. **Luz / oscuridad:** Φάνης, γεγανωμένος, κυδρός, στίλβων, φιλάγλαος, χρυσοφαής, κλυτός, στύγος, ἐρέμνος.

13.23. **Eros y el fuego:** πυρόεις, πύρφορος, πύρφορων, πυρίδρομος, πυριωπής, πνέων πύρ, πύρ ψυχάς, πτηνοτοξοπύρφορος, πάφλάζων, θερμός.

13.24. Eros y el **agua**: ὑγρός, ὑγρόπορος.

13.25. Constituyendo una noción muy concreta que podríamos definir como **envidia / celos**, está el epíteto βαρύζελος como único representante.

13.26. Existen otros epítetos que, aunque en áreas muy concretas de significación, remiten, en común, a actividades específicas desempeñadas por el dios. Así tenemos un Eros **cazador** expresado por ἀγρευτήρ, ἰξευτής, κυναγός y λαγοβόλος. Un eros **ladrón** representado por los epítetos ληστής, κλεπτάς, φρενοληστής, φρενοκλόπος. El papel de Eros como **servidor** lo expresan los epítetos θεράπων y λάτρης. También documenta la tradición un Eros **auriga** representado únicamente por el epíteto ἠνιοχεύς, un Eros **portador de las llaves**, κληδοῦχος, un Eros **piloto**, κυβερνητήρ y un Eros **maestro**, διδάσκαλος.

13.27. Contemplaremos, por último, una serie de formas que remiten a nociones varias. Suelen ser epítetos normalmente aislados y su carácter específico les hace poco susceptibles a ofrecer variantes alternativas en la tradición. Así tenemos el epíteto ἀνόμματος que alude a la **ceguera** del dios; el epíteto δραπετής, Eros **fugitivo**; un Eros **sentado**, ἔδρασας; un Eros que **preside el juego**, ἐναγώνιος. Eros aparece con el gentilicio **tespio**, θεσπιαῖς.....ναίων. Eros es, igualmente, **hospitalario**, ξένιος, y **seductor**, παραΐφασις; aparece como un ser **no recompensado**, ἀγέραστος, o como el dios de todos, **común**, ξυνός. El epíteto que desarrolla la expresión μὴ τίνων θεοῖσιν ὀρκίων δίκας, ‘**que no respeta los juramentos de los dioses**’, le sitúa en una categoría muy particular entre los Olímpicos. Otros epítetos aislados con sentido igualmente particular son μορφαῖ νόον οὐδέν ὁμοῖον, ἐπάγων μερίμνας y ἀγνός<sup>24</sup>.

14. Una vez analizadas cada unidad, por separado e integradas en la estructura de sus posibles campos semánticos de referencia, y, tras **conjugar los distintos niveles de estudio**, nuestras conclusiones se orientan en dos líneas. Por un lado, se clarifica el concepto de epíteto a partir de las realizaciones concretas. Por otro lado, se obtiene

un mejor conocimiento del perfil literario y mitológico de la figura de Eros a partir de este recurso estilístico.

14.1. El epíteto es, por tanto, una entidad que se mueve entre lo gramatical y lo estilístico<sup>25</sup>. Lo primero pertenece a la *lengua*, lo segundo, al *habla*. De ahí que un estudio de esta realidad deba abordarse simultáneamente en todos los niveles implicados.

14.1.1. En el orden **gramatical** el epíteto griego es una realidad supracategorial que está representada por unidades simples o complejas que pertenecen de manera aislada a la categoría sustantiva o adjetiva o a formas categorialmente equivalentes, participios o estructuras sintácticas de distinta naturaleza. El factor común entre todos ellos es que la lengua proporciona los componentes de reducción necesarios para que en su función de epítetos muestren un comportamiento adjetivo.

14.1.2. NIVEL MORFOLÓGICO. Desde un punto de vista formal no existen rasgos específicamente definitorios del epíteto, pero sí resulta útil establecer una tipología a este nivel como criterio previo para delimitar las unidades. En este sentido nos encontramos con **adjetivos plenos**, primitivos y derivados o participios concertados que conservan la totalidad de sus rasgos funcionales; **sustantivos**, normalmente, en aposición; **compuestos**, tanto sustantivos como adjetivos con unas peculiaridades estructurales que pueden determinar su contenido final y, en consecuencia, su comportamiento como epítetos; **estructuras complejas** en las que no se ha producido la lexicalización, pero que actúan, globalmente, como delimitadores de un rasgo o rasgos determinados del sustantivo.

14.1.3. NIVEL SEMÁNTICO. Desde el punto de vista del significado los epítetos comportan la actualización de rasgos virtuales que son los que hacen, entre otros elementos, que su uso represente una desviación de la norma común. El análisis componencial permite separar los rasgos de contenido específicos constantes y comunes al uso general de las unidades de la lengua, de los rasgos no específicos y ocasionales, que representan la particularidad y carácter

distintivo de este tipo de unidades. Éstos comportan la base para la estructuración en áreas de significado afines, a la vez que la misma delimita la determinación de aquéllos. El adjetivo *καλός* expresa en términos generales ‘belleza’; el superlativo del mismo, *κάλλιστος*, debería significar ‘el más bello’, pero en determinados contextos significa ‘el más poderoso’ o, incluso ambos significados pueden darse de manera simultánea<sup>26</sup>. En consecuencia, al movernos en el ámbito del epíteto, se supera la polémica tradicional que discutía si, realmente, en la estructura del contenido de los lexemas, habrían de describirse componentes virtuales o no<sup>27</sup>, pues, entendemos que la estructura del contenido del epíteto la diferencia precisamente el **virtuema** y éste resulta, en la mayor parte de los casos, el elemento decisivo para su inclusión dentro de esta clase o no de un determinado lexema. Así pues, cualquier categoría simple o compleja se puede considerar epíteto, desde el punto de vista del significado, cuando su modo de significar suponga un modo de significar extraño a la norma común que pueda justificarse en alguno de los tres supuestos siguientes: a) la aplicación de acepciones diferentes a las habituales o «normales»; b) la presentación de distribuciones específicas (rasgos clasemáticos); c) la actualización de componentes connotativos particulares. Sobre este punto, cuando se habla de epítetos, tanto las acepciones como las connotaciones se consideran componentes del virtuema en el mismo nivel y sirven para contraponer los valores rectos de una unidad cualquiera a sus valores en la función de epítetos en el eje paradigmático. Las distribuciones ejercen el mismo papel en el eje sintagmático.

14.1.4. NIVEL ESTILÍSTICO. En un orden estilístico, se podría afirmar que el epíteto es un **uso particularizado** de distintas categorías gramaticales para caracterizar a los sustantivos, en una función similar a la de los adjetivos calificativos. Desde esta óptica, se pueden redefinir y concretar algunas definiciones tradicionales del epíteto que hemos comentado<sup>28</sup>. Existen epítetos **retóricos** propiamente dichos cuya peculiaridad semántica consiste en que su conte-

nido no es más que un desarrollo del contenido léxico del sustantivo que determinan. A éstos hay que añadir los epítetos que podríamos llamar **tradicionales**. Estos epítetos son formas que, en un ámbito literario concreto, se van sucediendo en el uso hasta su progresiva automatización; en el ámbito de la poesía griega, se ven también condicionados por exigencias métricas y formularias; la *repetitividad* puede ser su marca diferencial. Una tercera clase de epítetos sería la de los epítetos **connotativos**. Representan una auténtica labor de **selección poética** y buscan la originalidad. Determinados contextos generan un movimiento convergente que permite desarrollar significados poco frecuentes, **objetivos (acepciones) o subjetivos (connotaciones)**, que recubren los elementos que intervienen en la determinación de los sustantivos de valores que les apartan del uso normal de la lengua. Son los más difíciles de percibir, de ahí que, para su clasificación en un corpus determinado, se usen, necesariamente, criterios fluctuantes cuya justificación última debe encontrarse en el preciso análisis de las circunstancias en la que se producen, lo más ampliamente posible, no sólo en lo relativo al contexto de realización, el poema, por ejemplo, sino también en lo relativo a todos los factores externos que puedan concurrir como prueba de que estamos ante usos de estilo y no ante usos corrientes. El estadio final, irrealizable en un estudio teórico, sería un trabajo de contraste en el que los diferentes receptores del mensaje literario verificaran que, en efecto, el creador ha habilitado los oportunos mecanismos en su obra para conseguir que una determinada forma se entienda de modo diferente al del lenguaje corriente. Este trabajo de contraste evitaría la excesiva subjetivización que una lectura única puede generar. En suma, se trataría de hacer una revisión de la **historia de la crítica**. Entre estos tres tipos de epítetos no tiene porqué haber una relación excluyente.

15. El resultado de aplicar estas ideas a los epítetos de Eros se orienta en dos direcciones. La primera de ellas apunta al hecho de que Eros se consideró una divinidad y, como tal, contó con un culto y unas

representaciones que, al abordarse en la literatura, van a dar lugar a una serie de determinaciones, caracterizaciones, etc., conformadas mediante epítetos que resultan descriptivos y circunstanciales<sup>29</sup>. El segundo supuesto que debemos considerar es que Eros fue el dios del amor, y ello implica un tratamiento del mismo como un sentimiento de gran complejidad que, en cada vivencia o experiencia personal, genera nuevas imágenes y realizaciones para explicarlo desde perspectivas normalmente diversas<sup>30</sup>. Los epítetos, por tanto, se mueven dentro de estas dos categorías, pero con unos límites que sólo, excepcionalmente, son claros. No es posible, en efecto, determinar, con precisión, cuándo estamos hablando de la estatua de Eros que se contempla e inspira belleza, o cuándo se está evocando al divino Eros y a su infinito poder con la devoción religiosa que inspira el sufrimiento por amor<sup>31</sup>.

15.1. Existen un conjunto de epítetos que hablan del aspecto externo del dios y de sus atributos. Son, por ejemplo, los que hemos incluido en el área semántica de las alas o los que hablan de su arco y sus flechas (*πτηνός, πτερόεις, πτηνοδρομῶν, τοξευτήρ*, etc.) que son atributos casi constantes a lo largo de la tradición. En este grupo se incluyen los que hablan de su belleza; entre ellos los hay puramente descriptivos de sus prendas de vestir (*ἄβροπέδιλος, ἄβροχίτων*), de sus cabellos (*ἄβροκόμης, χρυσοκόμας*...), etc., pero, también, encontramos alusiones mediante imágenes que ponen de relieve, no sólo, la belleza física del ser caracterizado, sino también, la belleza del amor como concepto integral<sup>32</sup>. En esta misma consideración, que se podría interpretar como una visión antropomorfa del dios, entran los epítetos que hablan de su edad y que van, desde los que lo presentan como un feo anciano o un hermoso efebo (*γέρων, πρεσβύτατος, ἔφηβος*...), hasta los que nos lo muestran como el niño picarón y sin escrúpulos al que nos acostumbra el Mundo Alejandrino (*παῖς, παιδίον*...).

15.2. Un carácter muy concreto tienen aquellos epítetos que presentan a Eros vinculado a distintas actividades humanas (cazador, servidor, maestro, etc.) y, en particular, el grupo que le presenta

desempeñando distintos cargos políticos de alta jerarquía y que son un modo de poner de relieve su poder (ἄναξ, τύραννος, δεσπότης...).

15.3. Eros, como divinidad, aparece asociado a los cuatro elementos fundamentales: la tierra, el fuego, el agua y el aire. Toda una serie de epítetos hablan de la fecundidad de Eros y de su fuerza generadora (γονόεις, φερέσβιος, πρωτόσπορος...); pero su relación con la tierra se pone de manifiesto, asimismo, en los distintos atributos que le vinculan al mundo de la vegetación y al mundo rural (ἀροτρεύς, ἄγριος...) <sup>33</sup>. De otro lado, Eros es también el dios de la luz y de la oscuridad (φάνης, στίλβων, στύγος, ἔρεμνός...), probablemente porque se sintetizan en estos elementos su fuerza generadora y su vinculación con el mundo de los muertos <sup>34</sup>. Pero aparte, es representado y descrito como el dios del fuego (πυρφόρος, πυρίβρομος, πυριωπής...) y aparece por esta línea vinculado, tanto, a tradiciones culturales en las que este elemento era fundamental <sup>35</sup>, como a actitudes creativas que dan pie a imágenes de gran productividad para la definición del sentimiento amoroso. Eros es, también, el dios del aire (ἀέριος, μετάρσιος, ἠεροφοίτης...); es una entidad intermedia que establece nexos entre los hombres y los demás dioses; su medio es el aéreo por el que se mueve sin cesar batiendo sus incansables alas. Por último, Eros es un dios del agua (ὕγρός, ὕγροπόρος...), no sólo, por ser hijo de Afrodita que nace de la espuma del mar, sino también, porque él mismo se convierte en protagonista de múltiples sucesos que se desarrollan precisamente en este medio <sup>36</sup>.

15.4. Eros fue, siempre, un dios todopoderoso <sup>37</sup> (πανδαμάτωρ, ἔχων ἰσχύν πλείστην, etc.) y esto se entiende, tanto si se le considera en el plano estrictamente del culto, como concebido en su perspectiva sentimental. En este punto se explica la sobreabundancia de epítetos que hemos podido ver que hablan del poder de Eros (hasta 31). Muchos de ellos son referencias directas a la posición que ocupaba Eros en el Panteón de los Dioses, pero otros son

atributos que ponen de relieve su magnificencia y preponderancia con referencia a diferentes entornos y circunstancias (κάλλιστος, δυσνίκητος, βιημάχος, αὐτοδεσπότης...). Este modo de calificarlo tiene que ver, sin duda, con el temor religioso, pero, también, con la experiencia personal del amor y el firme convencimiento de la invencibilidad de éste cuando adopta una actitud combativa.

15.5. Cuando Eros se analiza desde la perspectiva del sentimiento amoroso, la visión poética resulta mucho más variada y sus atributos acusan esa diversidad. Es difícil averiguar las razones que generan una caracterización u otra —si realmente se considerara legítimo en la valoración de los textos literarios preguntarse por razones—, pues, unas veces, pueden ser producto de una tradición preestablecida, pero, otras, pueden ser el origen mismo de esa tradición y su motor último no sería otro que una reacción particular y circunstancial.

15.6. En líneas generales, Eros deviene como un dios ambiguo, un dios de doble carácter (διφυής)<sup>38</sup>; esto tiene como fundamento real un doble nacimiento que explica su naturaleza de dios creador y de dios del amor, y justifica, al mismo tiempo, la ambigüedad de sus efectos y manifestaciones. Así, Eros es dulce y es amargo (γλυκύπικρος), es amor y es odio (φίλος, ἐρῶεις, δείλαιος...), es placer y es dolor (τερπόμενος, ἀλγεινός), es felicidad y es tristeza (μάκαρ, ἀνιαρός), es paz y es ira (βαρύμητις, εὐκραής), es inteligencia y es ignorancia (σοφός, ἄκριτος, ἐμμανής), es la verdad y es la mentira (δολοίεις, δολομάχανος, δολοπλόκος). Pero no se nos escapa que este equilibrio es sólo aparente y que existe una especie de inclinación a reflejar, con mayor frecuencia, los efectos del amor en su dimensión negativa que en su dimensión positiva; así, frente a, por ejemplo, un Eros valiente o audaz, se nos pinta, de manera insistente, un Eros envidioso, arrogante, violento y, sobre todo, destructivo (ὀλοός).

15.7. No podemos negar que cuando estas caracterizaciones contrarias llegan a manos de los poetas estemos ante el análisis psicológico del amor y de sus efectos. Pero, a veces, se pueden detectar

indicios que descansan sobre los mecanismos que rigen la composición poética y su evolución, y que nos inducen a pensar que hubo poetas que, en efecto, transcribieron con los recursos técnicos a su disposición, de la mejor forma posible, sus sentimientos, que otros los imitarían, pero que habría también otros que, condicionados fuertemente por las tradiciones religiosas y culturales y, manteniendo cierta impermeabilidad hacia sus propias pasiones, en una postura un tanto erudita, pudieron haber sido simples transcritores de caracteres que, si bien no convenían directamente a los perfiles de un dios del amor, sí estaban en relación con él por medio de algún lazo trazado en el discurso mitológico. De esta manera, se ha podido comprobar que un número importante de epítetos de Eros que no se adecuan a ningún comportamiento concreto, no son sino simples asimilaciones de epítetos de otros dioses relacionados con aquél<sup>39</sup>. Las historias mezcladas por la conciencia popular y el pensamiento intelectual daban el retrato de un mundo de dioses en que las conductas se aprenden y los rasgos se heredan. Los poetas, conocedores de muchas más versiones y cuentos mitológicos de los que nos ha legado la historia, contaban con un material inagotable para la elaboración de sus creaciones. Su interpretación ya, no exacta, sino incluso, aproximada, se nos escapa con mucha facilidad.

15.8. Si intentamos abrazar, aunque sea a base de pequeñas pinceladas, el inmenso periodo de creación poética que va desde el siglo VIII a. C. hasta el siglo XII de nuestra Era, no podemos, por menos, que tener en cuenta alguna de esas fuerzas rectoras del proceso creativo que pueden ser decisivas para la comprensión de algunos logros literarios y, en este caso, de los epítetos. Si nos atenemos a un corpus material cerrado como el que aquí se ha manejado, sería un error pensar, por ejemplo, que Eros empieza a tener una existencia concreta a partir de las definiciones de Hesíodo<sup>40</sup>. Los cortes evolutivos de su personalidad, en función de los distintos periodos literarios, son simples apuntes metodológicos. Es probable que Eros, como dios del amor, hijo de Afrodita, o Eros, como fuerza

generadora que incita la unión de los elementos constitutivos del Universo, hunda sus raíces en el origen mismo de los tiempos, y que la poesía griega sea, simplemente, una pequeña ventana dentro de la que las concepciones novedosas o diferentes de su perfil sean novedosas o diferentes con respecto a ella misma, pero no con respecto a la tradición mítico-religiosa que sostenía la figura de esta *divinidad*. Los poetas habrían de tener en cuenta, no sólo, la pervivencia de un culto más o menos institucionalizado que fiscalizaba su composición y que, de alguna manera, les impedía caer en irreverencias, culto que, poco a poco, se va diluyendo con el ocaso del Clasicismo, sino que, también, habrían de tener en cuenta la fuerza de la tradición literaria, mucho más homogénea y compacta; cada creador, en función del género cultivado, estaría más o menos cerca de uno u otro de estos condicionantes. La poesía de Safo, por ejemplo, fue, lógicamente, la poesía de alguien que temía al amor como un dios concreto cuyos efectos los justificaba, casi, la acción personal en una dinámica de favor-desgracia. En cambio, las obras de Apolonio o Nono son obras eruditas que buscaban el respeto o la transgresión de unos modelos literarios; la vida de éstos, creadores e investigadores, probablemente, estaría condicionada por otras muchas entelequias aparte de la de Eros mismo. Los aciertos y desaciertos literarios, los epítetos en este caso, deben medirse, también, en función de estas limitaciones.

#### NOTAS

- 1 CÁCERES RODRÍGUEZ, C.: Universidad de La Laguna, 1995 (inédita).
- 2 En particular los referentes a la lexicografía griega. Cf. a tal propósito MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M.: *Actualización científica en semántica griega*, Madrid, 1984.
- 3 Desde la definición de Aristóteles (*Rh.* 1406a, 19) encontramos en la historia de la crítica numerosos intentos y aproximaciones para delimitar esta cuestión. Entre las de la antigüedad se suele tomar como punto de referencia la de Quintiliano (*Institutio Oratoria*, 8, 6, 40). En el siglo pasado Fontanier (*Des figures du discours autres qui les tro-*

- pes, París, 1827, p. 80), intentó darnos una aproximación al sentido retórico del término «epíteto», como haría, casi un siglo después, Brunot (*La langue et la pensée*, París, 1922, p. 633). Desde una óptica gramatical lo aborda Bello (BELLO, A.: *Gramática de la Lengua Castellana*, Santa Cruz de Tenerife, 1981 ed., p. 153) y, de una forma mucho más concreta, cuestiona ambos aspectos F. BERLAN en «Epithète grammaticale et epithète Rhétorique» (*Cahiers de lexicologie*, 39 (1981), II, p. 15 y ss.).
- 4 Cf. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M.: *Actualización científica...* cit.
  - 5 No consideramos estos ámbitos como excluyentes. Apuntamos esta diferencia por razones metodológicas, pues, en una consideración puramente estilística de determinadas categorías gramaticales, se puede dar cabida a hechos que no se dejan describir como internos al lenguaje.
  - 6 Por ejemplo, el *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE, Madrid, 1982, p. 408), o la citada de BELLO (Vid. nota 2).
  - 7 Recogemos básicamente las conclusiones que sobre este particular obtiene D. Emilio Crespo en su artículo «Una clasificación de los adjetivos en griego», *Emérita*, 51 (1983), pp. 301-313.
  - 8 Cf. con RODRÍGUEZ ALFAGEME, I.: *Nueva Gramática Griega*, Madrid, 1988, pp. 62 y ss.
  - 9 *Esbozo*, cit., pp. 408 y ss.
  - 10 Seguimos esencialmente a Pottier (POTTIER, B., *Lingüística Moderna y Filología Hispánica*, Madrid, 1970, pp. 99-133) y a Coseriu (COSERIU, E.: *Principios de semántica estructural*, Madrid, 1982). Igualmente se tienen en cuenta otros trabajos de aplicación en el ámbito de la Escuela de Semántica de La Laguna como los de R. Trujillo (TRUJILLO, R.: *El campo semántico de la valoración intelectual en Español*, Universidad de La Laguna, 1970) o Cristóbal Corrales (CORRALES ZUMBADO, C.: *El campo semántico 'dimensión' en Español*, ACT, La Laguna, 1988). Como complementos teóricos indispensables y elementos de contraste se han seguido igualmente los trabajos del Dr. Marcos Martínez Hernández y en particular «El campo léxico de los sustantivos del dolor en Sófocles. Ensayo de semántica estructural-funcional» en *Cuadernos de Filología Clásica* 13 (1977), pp. 33-112 y 14 (1978), pp. 121-169; «El problema del método en la teoría de los campos léxicos» en *Revista del Colegio Universitario de Ciudad Real. Cuaderno de Filología*, 1983, pp. 3-15; «Investigación del contenido lingüístico y semántica funcional (lexemática): intento de fusión», *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, XX Aniversario, Tenerife, 1990, pp. 1009-1018.
  - 11 La terminología es la desarrollada por Pottier en «Hacia una semántica moderna» en *Lingüística Moderna y Filología Hispánica*, cit., pp. 93-133. La idea de que el adjetivo es un sema complejo que amplía el lexema sustantivo procede de R. Trujillo (*El campo semántico de la valoración intelectual*, cit.).
  - 12 Los rasgos del contenido adjetivo son estudiados por S. Stati, «Les traits sémantiques de l'adjectif» en *Cahiers de lexicologie*, 23 (1973), II, pp. 51-61. Hemos tomado sus representaciones formales (repárese que para C(x) cualidad se toma la forma cursiva), pero sus valores los hemos redefinido de acuerdo con nuevos puntos de vista.
  - 13 La valoración parece ser un hecho de habla que depende normalmente de circunstancias contextuales. En el caso del epíteto, para evitar al máximo la arbitrariedad, no resulta tan importante determinar qué valoración se hace como el determinar si se hace o no

- esa valoración. Stati, en el artículo citado, lo considera un sema no específico, por tanto, habría que incluirlo en el clasema o en el virtuemema. Nuestra posición es diferente.
- 14 Cf. COSERIU, E.: *Principios de semántica estructural*, cit., p. 147 y POTTIER, B.: *Lingüística moderna...*, cit., pp. 118-119.
  - 15 El establecimiento de estas clases generales resulta necesariamente apriorístico, por lo que podría ser una objeción importante a un método que pretende describir hechos de lengua. Sin embargo, es un recurso que permite delimitar las unidades y describirlas de forma pormenorizada para comprobar si, en última instancia, estos elementos resultan funcionales o no.
  - 16 POTTIER, B.: *op. cit.*, pp. 125-127.
  - 17 Cf. con RODRÍGUEZ ALFAGEME, I.: *Nueva Gramática Griega*, cit., pp. 62 y ss. Frente a trabajos tradicionales sobre este tema como el de Chantraine (*La formation des noms en Grec Ancien*, París, 1979), constituye una magnífica síntesis muy clarificadora.
  - 18 Aunque sin demasiadas pretensiones, la síntesis que propone en su *Nueva gramática* Rodríguez Alfageme (cit., pp. 53 y ss.) resulta válida para hacernos una idea de esta diversidad.
  - 19 Clarificar esta cuestión en detalle queda fuera del ámbito de este estudio. En realidad se discute si el elemento prefijal de algunos compuestos puede presentar o no autonomía en el discurso. Frente a Risch (RISCH, E.: *Wortbildung der homerischen Sprache*, Leipzig, 1937, pp. 38, 48 y ss.), J. J. Batista no considera compuestos a las formas con alfa privativa [BATISTA, J. J.: «Adjetivos compuestos en la Ilíada y la Odisea», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 5 (1986), pp. 167-185 y 8/9 (1989-90), pp. 25-45]. Al paso de este problema salen los trabajos del Dr. M. Martínez Hernández, «La formación de palabras en griego antiguo desde el punto de vista semántico: el prefijo  $\delta\upsilon\varsigma$ » en *Cuadernos de Filología Clásica*, Madrid, 2 (1992), pp. 95-122 y la tesis de su discípulo Germán Santana Henríquez, *Los compuestos con prefijo  $\delta\upsilon\varsigma$  en Griego Antiguo*, La Laguna, 1992.
  - 20 PAULY-WISSOWA: *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Lipsiae, desde 1893 (hasta la actualidad, 79 volúmenes).
  - 21 BRUCHMANN, C. F. H.: «Epitheta Deorum quae apud poetas Graecos leguntur», in *aedibus B. G. Teubneri, Lipsiae*, 1893.
  - 22 BASSI, D.: *Gli epiteti poetici delle divinita della mitologia Greca*, Milán, 1941. LASSE-RE, F.: *La figure d'Eros dans la poésie grecque*, Lausanne, 1946.
  - 23 En unos planteamientos parecidos se basa el trabajo de MÜLLER, H. M.: *Erotische Motive in der Griechischen Dichtung bis auf Euripides*, Hamburgo, 1980.
  - 24 Para las referencias exactas y la localización de estos epítetos remitimos principalmente a las entradas del léxico de Bruchmann (cit.).
  - 25 No nos referimos tanto a la *estilística lingüística* en el sentido que establece Ch. Bally (determinación de los matices que la lengua pone a la disposición del hablante para que expresen sus estados afectivos y la acción de los hechos del lenguaje sobre la afectividad misma), como a la *estilística literaria* en el sentido que precisa Dámaso Alonso, es decir, como estudio de la forma del mensaje literario. En el primer caso la estilística contempla hechos de lengua e implica lo gramatical; en el segundo se atiende prin-

- cialmente al resultado de un uso concreto de la lengua (cf. LÁZARO CARRETER, F.: *Diccionario de Términos Filológicos*, Madrid, 1981, reimpresión, s.v. «estilística»).
- 26 Los valores virtuales de este epíteto han dado lugar a una amplia polémica interpretativa. Cf. LASSERRE, F.: *La figure d'Eros*, cit., pp. 40 y ss. y FASCE, S.: *Eros: La figura e il culto*, Génova, 1977, pp. 166 y ss.
- 27 Esta polémica es la que sostienen los seguidores de Coseriu, para quienes el *virtuema* pertenece al habla y por tanto no se puede describir lingüísticamente, y los seguidores de Pottier quienes insisten en la pertenencia del mismo a la estructura del contenido.
- 28 Vid. más arriba, nota 2.
- 29 Sobre las cuestiones de la institución y evolución del culto de Eros sigue siendo fundamental el estudio de S. Fasce (FASCE, S.: *Eros: La figura e...*, cit.).
- 30 Esta diversidad se puede ir descubriendo en el estudio individualizado de cada poeta. La tesis de Lasserre (*La figure d'Eros...*, cit.) aporta una lectura personal pero muy documentada de los distintos sentidos que Eros adquiere en el seno de la poesía griega. Un conjunto de estudios que abordan esta cuestión desde distintos ángulos es el que ofrece C. Calame (CALAME, C.: *L'amore in Grecia*, Roma, 1988).
- 31 Vid., por ejemplo, aparte de los estudios mencionados, el trabajo de A. Carson sobre la actitud espiritual de Safo (CARSON, A.: *Eros the bittersweet: an essay*, Princeton, U. Press, 1986).
- 32 Vid. FASCE, S.: *Eros: la figura e il culto...*, cit., pp. 15 y ss.
- 33 Vid. a este respecto las reflexiones de S. Fasce con relación al culto de Eros en los bosques de Leuctra (FASCE, S.: *op cit.*, pp. 125 y ss.).
- 34 Cf. SELTMAN, S. T.: «Eros: in early Attic legend and Art» en *The Journal of British School at Athens*, XXVI, (1922-23, 24-5).
- 35 FASCE, S.: *op cit.*, pp. 50 y ss.
- 36 Para su nacimiento del mar vid. Antípatro de Sidón (*App. PI IX*, 420) y LASSERRE, F.: *op cit.*, 201. Su participación en aventuras marinas en la literatura tardía, por ejemplo, en Ovidio (*Metamorfosis*, V, 331).
- 37 Éste parece ser un rasgo implícito desde los orígenes del culto al dios, pero es en la novela bizantina tardía donde más se explota literariamente este carácter. Vid. CUPANE C.: «ΕΡΩΣ ΒΑΣΙΛΕΥΣ. La figura di Eros nel Romanzo Bizantino d'amore», Palermo, 1974, pp. 241-285.
- 38 *Orph. A.*, v. 14 y ss. Su interpretación resulta crucial para la comprensión de la naturaleza de Eros. En ese sentido nos parecen interesantes los comentarios que incluye Herman en su edición (HERMAN, G.: *Orphica*, Leipzig, 1805). Una visión más actual y crítica la encontramos en WEST, M. L.: *The orphic poems*, Oxford, 1983, pp. 68 y ss.
- 39 Así ocurre con Afrodita (su relación con el mundo de la vegetación y el agua); con Hermes (su astucia, su audacia, el ser tramposo, etc.); con Hefesto (su relación con el fuego); con Ares (su carácter destructivo), etc.
- 40 *Theog.*, 201 y ss.